

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. * 2'50 Números sueltos. * 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus.

SUMARIO

Advertencia.—Centro de Lectura.—De todo, por X.—Notas sobre l' estat de la llengua catalana, por Nomen.—La palabra mas triste, (poesia), por J. M. F.—Noche de luz, por Antonia Opisso.—La trompeta del judici, (poesia), por Isidoro Frias Fontanilles.—El trabajo, por M. C.—A un joven (poesia), por M. Milá Fontanals.—Notas é impresiones, por Nomen.

ADVERTENCIA

Se suplica á los Sres. suscritores á la REVISTA que estén en descubierto del último trimestre, se sirvan hacerlo efectivo, para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

El Admor.,
S. LLORÉNS.

CENTRO DE LECTURA

En atención á lo que previene el artículo 44 del Reglamento, la Junta de Gobierno de esta Sociedad, en sesión de ayer, acordó señalar el domingo 16 de los corrientes de 2 á 6 de la tarde para la elección de Presidente, 3 Vocales y 2 Secretarios.

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores Socios.

Reus 2 Diciembre de 1883.

P. A. de la J. de G.

El Secretario,

ANTONIO ARTÉS.

DE TODO

Los astrónomos han pronosticado ya la reaparición del cometa de 1812

Por lo demás, se puede asegurar que el pequeño cometa hallado por M. Brooks no es otro que el conocido por el nombre de Pons, por llamarse así el individuo que lo descubrió en 1812.

El tal Pons no era astrónomo: ocupaba solamente la plaza de conserje en el Observatorio de Marsella. Pero era un hombre apasionado por la observación de los astros. Descubrió por su propia cuenta diez y seis cometas en diez años, y los descubrió con tanta exactitud, que el conserje concluyó por hacer sombra al director del Observatorio.

El conserje era quien daba notoriedad al establecimiento. La situación de Pons llegó, pues, á ser difícil. Mas de una vez se le dió á entender de un modo encubierto que era preciso dejar las excursiones celestes y ocuparse con más asiduidad al manejo de la escoba y del plumero.

Finalmente, Pons tenía un protector entusiasta: el barón de Zach.

Este le sacó del Observatorio de Marsella, proporcionándole una plaza de auxiliar de astrónomo en el Observatorio de Palermo.

Pons falleció en 1825; pero murió contento por haber realizado el sueño de toda su vida. Murió siendo astrónomo.

La órbita del cometa de 1812 fué calculada por Eucke, el cual le señaló un período de setenta años.

El cometa volverá, pues, á su tiempo, y confirmará los cálculos del astrónomo de Berlín.

En 1812, el cometa presentó al principio la apariencia de una nebulosa irregular; y después se hizo poco á poco visible á la simple vista.

Tal se ha presentado ahora. El día 14 de Setiembre último, el diámetro del núcleo era de 5'4 y la cola tenía ya un desarrollo de 2° 17'.

Según la efeméride de Schulkof y Bossert, el brillo del cometa irá en aumento y alcanzará su perihelio á fines de Enero de 1884.

Es probable, pues, que todo el mundo podrá ver dicho cometa en los últimos días de este año y en los primeros del año próximo venidero.

La *Romanche* es un aviso de la escuadra francesa, que después de haber pasado un año en el Cabo de Hornos, acaba de regresar á Francia. Su comandante, M. Martial, ha traído colecciones, documentos y noticias de grandísimo interés para la ciencia.

La campaña en cuestión, ha dicho el almirante Cloué, constituye una de esas campañas científicas que honran en alto grado á la marina francesa. El Congreso magnético reunido en San Petersburgo á fines de 1880, decidió que se llevaran á cabo grandes expediciones al polo Norte. Tratóbase de comprobar y descubrir ciertos fenómenos magnéticos peculiares á aquellas regiones. En Francia se acordó entonces completar tales empresas enviando una expedición al cabo de Hornos, para tener datos dobles y exactos sobre los fenómenos científicos de los dos polos.

Para citar un ejemplo entre mil, debe consignarse el caso de una perturbación magnética observada en la Tierra del Fuego, en el mismo momento en que se declaraba en Europa. Esta demostración compensa por sí sola de todos los gastos de la expedición.

Por lo demás, los oficiales franceses no se limitaron á observar el programa que se les había trazado, y fueron más allá del cumplimiento de su deber. La meteorología, la astronomía, la fauna, la flora, la etnología, todo, en una palabra, les ha suministrado datos notabilísimos, datos científicos, desconocidos hasta hoy.

La expedición se dividió en dos partes: una permaneció á bordo, bajo el mando de M. Martial; la otra, dirigida por el teniente de navío Courcelle-Seneuil, se encargó especialmente de las observaciones científicas que debían practicarse en tierra.

Courcelle-Seneuil se ocupó con preferencia en las observaciones astronómicas, habiendo tenido la inesperada fortuna de presenciar el paso de Venus por el disco del sol.

El doctor Hyades, por su parte, se dedicó á las ciencias naturales, en compañía de M. Martial, quienes han traído una colección de primer orden. Entre multitud de objetos, deben citarse algunos cadáveres embalsamados con gran cuidado, muestras de toda la flora y de toda la fauna del país, varios esqueletos de animales, una vasta colección de fotografías, dos esqueletos de ballenas australes, y los modelos de todas las armas que usan los naturales de la Tierra del Fuego.

Los tenientes de navío Payen y Lefay y el alférez Lescannellier se ocuparon casi exclusivamente en los experimentos magnéticos. Por primera vez se sirvieron del *registrador*, nuevo instrumento al cual se adapta un mecanismo de relojería destinado á comprobar las desviaciones de la aguja imantada.

Durante un año, la *Romanche* no fué más que tres veces á Punta Arena con objeto de proveerse de víveres.

La abnegación fué igual por parte de todos, y el Estado Mayor se deshace en elogios de los setenta y dos marineros que formaron parte de la expedición de que hemos dado cuenta.

Con el título de *Mi vida del teatro*, ha escrito Sarah Bernhardt sus *Memorias*, las cuales verán la luz pública en París próximamente.

Un periódico de dicha capital ha publicado un interesante fragmento de la mencionada obra, relativo á la juventud de la gran artista, lleno de tan curiosos detalles, que no vacilamos en transcribirlo á continuación para solaz de nuestros lectores.

Dice así:

«Cuando niña, mi carácter cambió bruscamente; pegaba á todo el mundo y me daban terribles accesos de ira cuando alguien me contrariaba.

Mi padrino se había reunido con mi madre y con M. X... y abrigaba yo el presentimiento de que se ocupaban de mí. En efecto, abrióse la puerta y mamá me dijo que me acercara, manifestando á mi institutriz que quedaba yo libre aquella tarde con motivo del aniversario que se festejaba.

—Vamos á ver, niña, ¿qué quieres ser?—me dijo bruscamente mi padrino.—No tienes dote y es preciso trabajar para que logres reunirlo. ¿A qué piensas dedicarte?

—A nada,—exclamó mi tía, mujer hermosa, morena y elegante, que en aquel momento acababa de entrar en la sala.

Mi madre, que era una rubia agraciada como una virgen de Rafael, pero insolente como una Magdalena de Rubens, le intimó la orden de guardar silencio.

Yo, débil y temblorosa en medio de aquel areópago súbitamente improvisado, permanecía muda. Mis ojos estaban fijos en la copia de un cuadro de Hamon: *Sueño venturoso*.

En el centro, una madre jugaba con sus desnudos hijos. Yo no aspiraba á tener descendencia, toda vez que, careciendo de dote, no podía casarme, suponiendo en aquella época que no se tenían hijos fuera del matrimonio. Al lado una joven coronada de flores apoyaba su cabeza sobre el pecho del adolescente, y tras ellos un anciano de luenga barba que, con los brazos extendidos sobre sus cabezas, les bendecía patriarcalmente. A la derecha una hermosa doncella escanciaba á un joven moreno. En otro sitio cantaban dos muchachas acompañándose al arpa. Esto me recordaba el convento. Finalmente, en un extremo de la izquierda se veía un joven dedicado á la

pintura, mientras una muchacha le contemplaba sonriente. Entonces exclamé en alta voz:

—Ya sabes, mamá, hasta qué punto me gusta la pintura.

—¡Magnífico oficio para morir de hambre! exclamó mi padrino. ¡Y eso que no te falta disposición para dedicarte á él! Mirad este lienzo, añadió volviendo bruscamente mi caballete, oculto detrás del piano.

Pintaba yo entonces al pastel una copia de Greusse.

Mi hermosa tia no podía contener la risa, y con la contera de la sombrilla me indicó que la figura principal tenía un ojo más elevado que otro. La sombrilla rozó el pastel y lo deterioró de un modo extraordinario.

Yo me puse pálida y tuve intentos de pegar á mi tia.

Movido sin duda á compasión, mi padrino declaró que aquel ensayo revelaba en mí buenas condiciones, y que indudablemente poseía yo el sentimiento del arte.

—Pues bien,—dijo M. X...,—haced de ella una actriz.

—¡Una actriz! Si es una criatura, fea como un demonio, repuso mi padrino.

—¡Fea! exclamó mi madre encolerizada á causa del ultraje. ¡Mi hija fea! Estais loco. Si es una muchacha encantadora. ¡Mirad que ojos tan soberbios! ¿Y qué me decís de estos cabellos rizados? añadió cogiendo á manos llenas mi enmarañada caballera. ¡Fea! ¡Decidamente estais loco!

Y humillada en su orgullo de madre, recorría la sala murmurando:

—Es una criatura débil y enfermiza,—prosiguió mi brutal padrino,—haced de Sarah una modista.

Y levantaba mis luengos brazos y me empujaba ligeramente para demostrar que punto de apoyo me ofrecían mis delgadas piernas. Tenía yo el aspecto de un potro desmedrado, de quien nadie hace caso.

—Hacedla modista, que es lo que más le conviene—replicó mi padrino.

Pero M. X... manifestó que el teatro me ofrecía grandes probabilidades de éxito, asegurando que participaba de la opinión de mi madre. Según él, no era yo fea, y tenía una voz agradable y unos dientes muy hermosos que me permitirían sacar gran partido de las sonrisas.

Finalmente, dijo M. X... que era preciso presentarme á M. Auber y que M. de Girardín se encargaría de dar este paso.

Mi madre era extranjera y no estaba al corriente de lo que debía hacerse para hacerme entrar en el teatro.»

Todas las *Memorias* están escritas en este tono,

en atención á lo cual es de creer que el público las acogerá con verdadero agrado.

Lástima no conocer todavía los detalles de la presentación de Sarah Bernhardt á Auber por Emilio de Girardín, quien tenía en mucha estima á la insigne artista y no solo la admiraba, sino que se admiraba en ella: el gran periodista la había inventado.

X.

NOTAS

SOBRE L'ESTAT DE LA LLENGUA CATALANA

La lengua catalana mereix la preferencia entre todas las neo-latinas, puig á més de possehir la precisió de la francesa, la riqueza de veus de la castellana y la flexibilitat de la italiana, fou la primera lengua entre sas germanas, que tingué literatura propia. A l'Etat Mitja, quan á Italia, á Fransa y á Espanya eran escritas en llatí todas las obras científicas, literarias, legals, políticas y mercantils, á Catalunya y á Provensa, es á dir, en lo territori en que 's parlava la lengua catalana ó provensal ó llemosina—diguin com se vulguí, que en cas definitiu son la mateixa—los legisladors, los científichs, y 'ls lletrats usavan pera sas obras, ja la lengua del pais, ja la lengua llatina.

Tal exemple fou imitat primerament per Italia, y després per Fransa y Castella.

Aixó sol, desfá l'afirmació de molts ignorants que dihuen que la lengua catalana es dialecte. ¿Dialecte de quina? Tot dialecte suposa precisament una lengua mare en íntima y notoria relació ab aquell, però ab tal grau de parentiu entre 'ls dos, que la fesomia del un se confon moltas vegadas ab la de l' altra. ¿De quina lengua es donchs dialecte la catalana? no pot serho—y encara prenent la paraula dialecte en sa acepció mes lata—sinó de la llatina; però en tal cas hem de convindre en que també son dialectes la italiana, la francesa y la castellana.

La lengua catalana té donchs tants drets com las demás. Si la sort li ha sigut fatal durant molts anys, si ha sofert persecucions, ¿ha perdut lo dret á dirse lengua? No crech que la desgracia fassi perdre mérits; al contrari, los ha de fer mes simpáticos.

No es petit lo territori en que 's parla nostra hermosa lengua. Aquell compren tot lo Rosselló, la Cerdanya francesa, la Cerdanya espanyola, la vall d' Andorra, la d' Aran, las provincias de Girona, Barcelona, Lleyda y Tarragona, una quinta part de la provincia de Huesca, la de Castelló, la de Valencia, la d' Alicante, una sexta part al menys de la provincia de Teruel, altre tant de